

SAN JOSÉ

Costa Rica

15 de Mayo de 1922

Año I - - Apartado 1066 - - Número 9

# Claros de Luna

REVISTA ESPIRITISTA

## CONTENIDO

Iniciando .....	Daniel González Viquez
Espiritismo .....	Dianna de Carvalho
Crimen y Perdón .....	R. A. D.
Agradecimiento.....	Victor E. Alvarez
Razonada profesión de fé es- piritual.....	Allan Kardec

# CLAROS DE LUNA

REVISTA MENSUAL

Organo del Centro Espiritista CLAROS DE LUNA

SAN JOSE, COSTA RICA — AMERICA CENTRAL

Suscripción Mensual: VEINTICINCO CENTIMOS

APARTADO DE CORREO: N° 1066

## UN APORTE

*Fué en nuestra última sesión. Estábamos, como quien dice, de gala. Una culta y simpática señorita y su hermano habian merecido el honor de que nuestras entidades y nuestros médiums los recibieran en las labores del templo.... Los médiums hablaron en cinco idiomas distintos; se les atravesó con agujas en los brazos para comprobar que no había fraude y como experiencia y galantería también, iba a cantar en su honor, uno de nuestros amigos del Espacio, que conoce su estado y que entona preciosos pasillos y bambucos, acompañándose con el tiple o con guitarra. Pero faltaba la sexta del instrumento, y era tarde para ir a comprarla.*

*— «No importa; voy a traerla», dijo el espíritu. Pasaron unos minutos cuando dijo:*

*— «¿Aqui está!» y levantando las manos pudimos ver, a la luz de la lámpara eléctrica, que cogía en el aire la cuerda que enseguida puso y cantó. Nuestro médium no sabe cantar, en vigilia.*

*De dónde vino la cuerda? no nos preocupa: un pobre recibirá como limosna y en nombre del «despojador», el valor de lo tratado. Así se tranquiliza nuestra conciencia....*

R. A. V.



SAN JOSE, C. R.

15 DE MAYO DE 1922

AÑO I

= APARTADO 1066

= NÚM. 9

# Claros de Luna

REVISTA ESPIRITISTA MENSUAL

DIRECTOR:

RAMIRO AGUILAR V.

ADMINISTRADOR:

Francisco Roldán Hidalgo

## Iniciando

### II

Dije en mi anterior artículo que muchos de los que hoy critican duramente el Espiritismo tienen razón si de él no conocen más que es farrago de ridículas exageraciones que los fanáticos en estas creencias propalan, hijas a veces de la superchería o producto de alucinaciones de mentes enfermizas propensas a lo maravilloso. No es justo que sigamos cargando con ese sambenito los que miramos en estos estudios algo más efectivo y de más trascendencia que el andar a caza de fantasmas, de muebles que se desplazan sin contacto directo, de aportes de objetos a través de las paredes, etc.

Es tiempo ya de que los burlones sepan que todo eso es muy secundario para nosotros: perseguimos algo más grande, más hermoso: buscamos pruebas reales de que existe el *más allá*; de que el hombre no pierde su individualidad al separarse de la tierra, que el alma lleva siempre consigo un cuerpo fluídico que la capacita para registrar impresiones mucho más delicadas que las recibidas con el organismo en que se manifestó durante la vida material: no nos preocupa que San Pablo lo llame *cuerpo espiritual* que otros lo llamen *aura* o *atmósfera nerviosa*'

*od, cascarón, ondas magnéticas* o de cualquiera manera; no estamos para discutir palabras; nosotros lo llamamos *perispiritu* y es la clave que explica todos los fenómenos espíritas.

Lo que tratamos de comprobar es que nuestro organismo está compenetrado por ese cuerpo fluídico, imponderable e invisible por su naturaleza, pero que combinado accidentalmente con los fluídos animalizados del medio ambiente en que vivimos, puede adquirir propiedades que le permiten impresionar nuestros toscos sentidos; que ese cuerpo fluídico es el lazo que une el alma a la materia y sirve de vehículo para que los seres desencarnados (los espíritus) nos den pruebas ostensibles de su existencia real y de allí deduzcamos algunas de las leyes a que esa existencia está sujeta.

De lo dicho se desprende que el problema reviste seriedad y quedaría planteado así:

¿Los fenómenos medianímicos ofrecen todos los atributos de una *realidad objetiva*, o son simples *alucinaciones* de carácter *subjetivo*?

En otras palabras. ¿Es indispensable recurrir a la teoría espírita para explicar los hechos insólitos que la humanidad de todos los tiempos ha presenciado; o será acaso efecto, como dicen unos, de una *fuerza nerviosa* que produce al rededor del cuerpo humano efectos *mecánicos* y *plásticos*, o como creen otros, «*manifestaciones de una conciencia sonambúlica latente* que permite a un individuo (sin darse cuenta de ello) leer en el fondo intelectual de otro hombre el presente y el pasado, y que podría talvez ponerlo en relación con lo absoluto y le da conocimiento de todo lo que es y ha sido»?

Antes de analizar este punto fundamental, debo entrar en algunas consideraciones encaminadas a alejar prejuicios contra nosotros.

Creemos que el *Espiritismo* es ante todo una *ciencia experimental*. Invitar a que se crea en ella, es ridículo. En este siglo de emancipación intelectual, de positivismo y de libre examen no se dice a otro: *cree!* «Se le induce

a observar *hechos concretos*, a comprobarlos y clasificarlos cuidadosamente, investigar las *leyes naturales* a que obedecen y buscar las hipótesis *que los abrace a todos*. Desde el momento que se presente *una excepción*, es indicio de que la hipótesis es falsa, pues la Naturaleza no tiene excepciones; sus leyes son eternas e inmovibles.

La objeción más seria que en este terreno se nos hace puede reducirse a estas palabras:

«Decís que el Espiritismo es una ciencia experimental: ¿Cómo es que los *sabios académicos*, que son las lumbreras de la humanidad, no lo han aceptado oficialmente y muchos lo niegan?»

Nosotros no negamos los inmensos beneficios que las academias o corporaciones científicas han hecho a la humanidad; somos los primeros en inclinarnos ante un académico y querríamos que todos estuvieran de nuestra parte; pero distingamos.

Las ciencias vulgares, verdadero y único campo de acción de las academias son las llamadas a fallar sobre las leyes de la materia, mientras sea manifestable dentro de sus laboratorios.

Los sabios académicos nos han revelado los secretos de la materia tangible, hasta donde alcanza la imperfección de nuestros sentidos o la potencia de los aparatos que permitan observarla un poco más: ellos saben que los cuerpos se presentan en tres estados según su naturaleza, pero que en virtud de cambios de temperatura se puede licuar un sólido y luego reducirlo a gas o viceversa; nos enseñan que los cuerpos más complejos son en último extremo el resultado de una combinación de *elementos* y que a medida que se van simplificando se simplifica también la naturaleza de sus moléculas. Nos dicen que teóricamente se va hasta lo indivisible, el *átomo*, pero que estos átomos al formar las moléculas no están unidos uno a otro sino flotando libremente en otra sustancia que ya se escapa del laboratorio, el *éter*, y cuya existencia debe suponerse para poder explicar satisfactoriamente otros fenómenos ya tangibles.

Supongamos por un momento que la escala no termina en el gas: que es real en el cuarto estado de la materia, llámese *materia, radiante, etérea, astral*, o como se quiera. Supongamos que los *espíritus* de que nosotros hablamos sean las almas envueltas en cuerpos de esa materia etérea y que en virtud de ciertas leyes que ellos conocen pudieran modificar a voluntad sus moléculas de modo que combinándose con los flúidos de nuestro medio ambiente y en virtud de cierta condensación, llamémoslo así, adquirieran las propiedades de la materia tangible e impresionaran nuestros sentidos materiales. ¿Qué podría haber en esto de imposible? ¿Dónde está lo ilógico en el asunto? ¿Qué habría en esto de *sobrenatural* o de milagroso?

Pues bien, los espiritistas vemos una *realidad* en esa suposición: no es posible explicar con las teorías corrientes algunos de los fenómenos que obtenemos y recurrimos a la *teoría espírita*, única que en nuestro concepto los abraza *todos*. ¿Estamos en un error? ¿Pudiera ser; pero conste que estudiamos el asunto con buena fe, no somos unos impecinados para formar secta. Sólo sí queremos que se nos diera la luz en vista de los hechos; para esto hacemos un llamamiento a las personas serias que quieran ayudarnos al estudio; no buscamos analfabetas o gentes de mucha pobreza intelectual para aumentar el número de adeptos y menos es nuestro objeto el de embaucar a gentes sencillas. Lejos de eso: *aconsejamos no hacer experimentos sin tener antes la debida preparación; todo en la vida envuelve peligros y el que imprudentemente investigue sobre estos asuntos se expone mucho a cosechar sinsabores.*

Volviendo al asunto Academias. No hay motivo para desesperarnos por que las Academias nos hayan negado hasta hoy carta de ciudadanía en sus salones.

No querríamos un fallo prematuro; tómese en cuenta que aquí se trata de hechos nuevos y ya es sabido que *toda verdad nueva* ha tenido que entrar a las Academias por la portezuela por donde se cuelan los rebeldes.

Los aerolitos fueron anatematizados; no se permitió

que entrara el *Mesmerismo* sino al cabo de cien años, con la condición de que se bautizara al muchacho, con el nombre de HIPNOTISMO; la chalupa de Papin tuvo que ir a tierras lejanas para volver luego en forma de buque de vapor; la vacuna, la antisepsia y el fonógrafo provocaron las burlas y las iras de eminentes académicos; ¿a qué vendrá hacer hoy un recuento de tantos fracasos y a recordar tantos mártires de la ciencia?

Todo esto, sin embargo, está muy puesto en razón: las Academias, como cuerpos colegiados, deben ser muy discretos y conservadores: su desprestigio sería cierto el día que aceptaran como verdad cualquier hecho nuevo sin un previo y muy concienzudo examen: no lo han hecho todavía en estos asuntos; hasta ahora se está iniciando el movimiento en ese sentido.

Pero no se crea que estamos tan desprovistos de sabios en nuestras filas: lumbreras del saber y miembros de academias son o han sido Víctor Hugo, William Crookes, Alfredo Russel Wallace, Alejandro Aksakot, Camilo Flammarion, León Denis, Gabriel Delanne, Carl Du Prel, León Denizart Rivail, conocido con el seudónimo de Allan Kardec, César Lombroso, Charcot, Richet, Laponi, Rochas, Edmonds y mil más, hombres verdaderamente eminentes. Casi todos ellos comenzaron a investigar en estos asuntos con el humanitario propósito de acabar con lo que llamaban *locura por los espíritus* y terminaron por ser feroces defensores (véanse sus obras.)

Teniendo pues tan buenos padrinos creemos que pronto será bautizada la criatura en plena academia; no nos importa que se le cambie el nombre. Los que quieran concurrir ese día a la fiesta y no hacer un papel muy desairado, prepárense desprendiéndose de prejuicios, experimenten por ellos mismos, formen sus centros de estudio entre personas íntimas que den plena garantía.

¿Qué deben hacer? ¿Cuál es el camino más rápido y seguro para obtener algún éxito? ¿Qué precauciones deben tomar? Será tema para mi próximo artículo.

DANIEL GONZALEZ VIQUEZ

## Espiritismo

El Espiritismo no esconde, como juzgan algunos de sus contradictores, los efectos producidos sobre nuestro Yo por el mundo exterior. Reconoce, hasta cierto punto, el valor—que es muy relativo—del paralelismo psico-físico. Y no se yergue enfrente del experimentalismo fisiológico que procura destacar la mutua reacción del organismo y nuestros fenómenos mentales y viceversa. Pero se opone, con datos de observación paciente, a las exageraciones de la escuela materialista que llega al punto de reducir al hombre a un automatismo incompatible con el concepto de la responsabilidad.

Apoyada en rigurosas demostraciones, la filosofía de los espíritus sustenta el lema fundamental de que el alma puede y debe sobreponerse a la materia por medio de reiterados ejercicios, en los cuales la voluntad desempeña una función prominente. Y así mismo esta es la mayor de sus glorias, el fin de todas las luchas trabadas en el accidentado trayecto de la evolución progresiva. Domar uno a uno sucesivamente todos los entresijos urdidos por el mundo de las formas en detrimento de la esencia entera que nos define, es el grande enigma para atender a la formación de la individualidad.

Al principio el combate es desigual: el sér pensante, no disponiendo de fuerzas suficientes para actuar con ventaja, sucumbe muchas veces,—se deja arrastrar por las seducciones externas y se extravía en las florestas de los errores numerosos.

En las caídas en que se precipita, va adquiriendo experiencia y retemplando el carácter. Paso a paso le sigue la mano del dolor administrándole advertencias eficaces y aconsejándole la no reincidencia en las infrac-

ciones a la ley moral. Este es el objetivo de los renacimientos en planetas expiatorios como la tierra, estancias entenebrecidas por nubes de pasiones malsanas que dan origen a la miseria, la guerra, y toda suerte de calamidades individuales y colectivas. Pero lentamente el espíritu se afirma en sus resoluciones bienhechoras.

Aumenta el poder de la voluntad, extiende el radio de la inteligencia, multiplica los afectos nobles. Ya no es enteramente esclavo de los instintos bajos que consiguió vencer a golpes de constancia y de tenacidad en la realización del deber. De allí en adelante se truecan los papeles en las relaciones que ella mantiene con el cuerpo organizado: en vez de predominar éste en varias situaciones como antes acontecía, sucede enteramente lo contrario, esto es, obedece a la influencia espiritual, cede a la fuerza interna que él puede modificar hasta límites extraordinarios.

Los ejemplos de esta naturaleza son con frecuencia señalados entre los discípulos del yoguismo oriental. En las escuelas de leyes ocultas, tan estudiadas por los sabios indios, la más alta preocupación consiste precisamente en el trabajo de libertar la mente de los reflejos subalternos de cualquier género de materialidad. Usando métodos similares aunque mucho más simples en la respectiva comprensión, el Espiritismo se propone el mismo ideal de los maestros antiguos y poseedores de las maravillas propias de la doctrina secreta. En cuanto a la prédica de la moral, deja el campo teórico y desciende a la tierra, a la vida cotidiana y enseña los medios de subyugar el orgullo, el egoísmo, la presunción, etc., en provecho de los sentimientos superiores a los cuales deben converger todas nuestras aspiraciones. De aquí el sentido profundo que da a nuestra peregrinación sobre este planeta. No la encarna o señala como un fenómeno ocasional provocado sin designio por la asociación de elementos inconscientes.

Antes, descúbrele las relaciones con un pasado muy remoto, a través de cuyas flexuosidades nuestro espíritu

luchó, actuó, titubeó, entre los abrojos de sus primeras experiencias y se hirió en las aristas de sus crímenes, avanzando siempre para un futuro que se esclarece mejor en cada encarnación. En este terreno la ética espírita es perentoria y clara en cuanto a la directriz que debemos imprimir al curso de nuestras acciones en este mundo. Sólo el bien constituye un ideal, digno de todas las edades. Realizarlo a todo trance, es el programa expuesto magistralmente en las Obras de Allán Kardec. Para esto no es forzoso recurrir, apelar a dogmas incomprensibles, a sistematizaciones rituales ni a formulismos de ostentación retumbantes. No evita el contacto con nuestros semejantes: se ofrece a cada momento con el fin de probar nuestra obediencia a los preceptos del Evangelio.

El perdón de las injurias; la tolerancia para las faltas ajenas; la misericordia agasajando a los infelices; la dulzura alzando a los que han caído en sus misiones respectivas; el sentimiento de fraternidad aproximando a los hombres; la preocupación de eliminar el mal implantando en su lugar los más soberanos afectos, muestran que al Espiritismo compete apresurar la hora de la redención de todos los pueblos y de su definitiva consagración, bajo el palio sacrosanto del Amor Universal.

VIANNA DE CARBALHO

(Traducción de la Revista *O Pensamento*)

## Crímen y Perdón

Hace algún tiempo ya, en el curso de la sesión espiritista a que asistía yo, se presentó una entidad, que por medio de sonidos guturales y gestos de toda clase trataba de hacerse entender. Pusimos todo nuestro empeño en comprender lo que nos quería decir, empleamos los medios que la experiencia y la buena intención nos sugerían y todo fué en vano. La entidad lloraba desesperadamente; se retorció las manos como presa de infinito sufrimiento y al fin se retiró dejándonos en medio de esa congoja indescriptible que se experimenta cuando tiene uno que cruzarse de brazos para que el curso de los acontecimientos, marcado por el Destino, se cumpla.

Repitióse la visita durante muchas noches más y quedábamos siempre con mayor ansiedad y con más grande tristeza. Cierta vez en que asistía a las pruebas una niñita de unos diez o doce años, pudo ésta entender algunas palabras y aun frases de las que se pronunciaban con aquella tartamudez desesperante.

— «Quiero contarles algo y no puedo. Ayúdenme!» fué lo primero que pudimos sacar en limpio, por intermediación de la niña.

Uniendo nuestros pensamientos pedimos a Dios piedad para aquella infeliz creatura y luz para poder nosotros comprenderla.

Siguieron las sesiones con un desarrollo progresivo muy lento para el hablar de la tartamuda y el entender de nosotros; pero conforme adivinábamos lo que quería decirnos, se iba notando que la lengua se le destrababa y el relato podía ser cada vez más largo.

Así, penosamente, pudimos al cabo de cerca de tres

meses de sesiones saber lo que, en resumen, cuento enseguida:

— «Hace hoy unos cincuenta años largos, vivía en el pueblecito de San Roque de Grecia, una mujer que se llamaba Tarcisa o Narcisa X... (el apellido nos lo reservamos por razones sociales). Era vecina, colindante, del Juez de Paz del lugar, quien tenía en su propiedad una hermosa cepa de plátanos o de bananos, en la cual había un racimo muy crecido. Cierta día desapareció éste y las sospechas cayeron en la pobre Tarcisa, cuyo bolsillo padecía de una anemia monetaria incurable. Tras las sospechas vinieron las indirectas, luego el intercambio de palabras que pronto se volvieron insultos y las cosas se agriaron tanto que un día se vió Tarcisa citada ante la autoridad de Grecia, quien después de los trámites del caso, condenó a nuestra protagonista a pagar una multa por insultos y por algo más. Si casi no había dinero para comer, menos se tendría para multas y la mujer tuvo que sufrir un arresto de unos cuantos días. Era sola, pobre, desamparada, y, al decir de ella, inocente de la culpa que se le atribuía...

Cuando regresó a su casita un mundo de pensamientos de venganza anidaba en su cabeza.

Cierta día propicio pudo coger a un hijo de sus vecinos, que era un niño de unos cuatro a cinco años; lo llevó al pie de la cepa de plátano; lo puso entre sus piernas, le dijo:— «Por la lengua de tu madre fuí a la cárcel injustamente; como no puedo vengarme en ella que es más fuerte que yo, que pague el hijo lo que ella hizo...» y diciendo esto, le abre la boquita al niño, le agarra la lengua y con una cuchilla, que con tiempo había preparado para sus planes, la cortó casi de raíz... y huyendo fué a esconderse en una de las haciendas de San Carlos.

La justicia humana no pudo alcanzarla; pero al morir halló la divina, que nada ignora y que nada deja sin sanción... Y allá se la condenó *«a sufrir el ardor y los dolores que experimentara por culpa de ella el niño, hasta que alguien le entendiera por qué estaba tan tartamuda.»*

Y la infeliz vagó por el espacio buscando inútilmente alivio para sus males; recorrió la tierra visitando hogares y centros espíritas, sintiendo sin cesar un fuego devorador en la boca; congojas de asfixia por la inflamación de la garganta y el desgarrador efecto del remordimiento despedazándole el alma.... Pero al fin pudo hablar y al entenderle, las penas que ella creía materiales, cesaron; mas no estaba consumada la reparación: *había que obtener el perdón del niño.*

Verificando las prácticas del caso rogamos a Dios que permitiera que llegara a nuestro Centro aquel espíritu ofendido.... fué oído nuestro ruego y a la puerta del templo apareció el llamado, con la apariencia de un niño.

Tarcisa al verlo cayó de rodillas; pero como el recién llegado mostraba temor de acercarse a su victimaria, ésta nos pidió le invitáramos a avanzar; lo hicimos y cuando él accedió, Tarcisa pegó la frente al suelo, abrió los brazos en cruz y con palabras que entrecortaban los sollozos, le dijo: «Fulano, en nombre de Dios, en nombre de su Justicia infinita, sabia e ineludible, te ruego que me perdones la infamia sin nombre que en tu persona cometí....»

El niño parecía no comprender la cosa, pero cuando entendió lo que se le pedía lo otorgó lleno de contento. En el acto Tarcisa se enderezó como movida por un resorte; lloraba aún, pero eran sus lágrimas de esas dulces que sólo en casos como ese se pueden derramar. Estaba transfigurada con los ojos hacia la altura, con los brazos levantados y entrelazados los dedos, poniendo en sus palabras todo lo que podía darle su sér, exclamaba: Gracias, gracias infinitas, Dios mío, por haberme permitido saldar mi cuenta y de modo que jamás lo olvidaré....!!»

El niño se fué; Tarcisa volvió muchas veces a decirnos siempre que su gratitud sería eterna, que procuraría ser siempre buena y que ponía su ideal en trabajar entre los encarnados (ella sabía ya que estaba desprendida de la materia) para que jamás se vengaran aunque como ella fueran víctimas de soberanas injusticias....

Han pasado ya algunos años desde que eso sucedió

y aun me parece sentir que recorren mi sér las corrientes especiales que se originaron en mí a la presencia de aquella humillación sincera, de aquel arrepentimiento infinito, de aquella lección objetiva que en nuestros guías espirituales nos daban para que jamás olvidáramos que *el perdón sólo lo concede el ofendido* y que el placer momentáneo de la venganza, aun cuando parezca muy justa, acarrea para nosotros un mundo de torturas....

Y cuando oigo que alguien trata de vengarse, inconcientemente pienso en esta historia y exclamo para mis adentros: *«Tarcisa aquí, son necesarios tus consejos»*.....

R. A. V.

---

## Agradecimiento

Al señor "Incógnito", a quién debo  
más que la vida: la salud de mi madre.

La mayoría de las gentes no lo conocen; no lo han oído nombrar. La pequeñísima minoría tampoco lo conoce materializado, pero ha oído una voz. No se conoce su nombre... pero no hace falta. Se palpan sus obras, se escuchan sus consejos que hacen mucho bien al espíritu y a la carne. Y este es suficiente para saber que es una entidad muy adelantada y que fue un sabio hombre de bien.

Yo también no lo conozco; no he tenido la dicha de oír sus disertaciones. Nunca he escuchado desgranarse por boca del medium toda su sabia filosofía y profundidad científica que perfilan bien las líneas de su personalidad magnánima; ni me he bañado en el surtidor de su ciencia y de su idiosincracia, que deja correr para todos, como

buen hijo de Dios, haciendo Caridad, alumbrando con las luces de su alto estado las conciencias y los cerebros; saneando los cuerpos y llevando por todo la Fe a las almas y el bienestar a la Carne.

Según me dicen los que han disfrutado de tanta sabiduría aquello es verdaderamente sublime. El es, un átomo de la magnificencia del Ser Supremo de los muy evolucionados, es un verdadero apóstol de la luz.

El en primer lugar, después los médiums y todos los miembros del Centro Espírita «Claros de Luna» han influido para devolver la salud perdida a mi señora madre, quien estaba enteramente desahuciada por la Ciencia humana.

He aquí el hecho:—«Mi madre padecía de una *Aneurisma en la aorta*, enfermedad considerada por los doctores como incurable. Sentía la enferma síntomas muy variados, desconocidos, tales como opresión en el pecho, palpitaciones que motivaban el insomnio y un malestar inmenso; ligaduras en brazos y piernas, como si tuviera en ellos cuerdas arrolladas que apretaran; languidez general. Yo estaba desesperada. Se llamaron médicos de varias escuelas y tendencias y el mal no se aliviaba.

Oí hablar de algunas curaciones efectuadas por medio del Espiritismo y me encaminé a casa de don Ramiro Aguilar, con quien además de una amistad franca, me une algún parentesco político y le rogué en nombre de Dios, que me procurara un tratamiento para aliviar las dolencias de mi querida mamá. Aceptada mi solicitud en la primera sesión espírita se consultó al señor Incógnito, en la forma que la ciencia exige y esté entidad bñdadosamente prescribió un medicamento homeopático y un régimen de vida especial, acompañados de un diagnóstico bastante satisfactorio. Yo mismo preparé la medicina la cual al cabo de ocho o diez días hizo desaparecer todos los síntomas de la dolencia.

Debido a otro malestar de la misma enferma, fué llamado un apreciable facultativo a casa, quien, conociendo el estado de mi madre, quiso examinar primero el corazón y al hacerlo declaró que había una mejoría asombrosa que le dejaba perplejo y que casi la curación era absoluta.

Esta noticia tan grata, como todos comprenderán, me ha llenado de regocijo y de fe y en prueba de agradecimiento he de publicarla a los cuatro vientos, sin importarme la crítica de quienes la

hagan: porque si todos los que puedan criticar a ciegas se hubieran preocupado por curar a mi madre, que es lo que más estimo, de seguro no lo hubieran conseguido, mientras que todos estos caballeros sin pizca de interés material han logrado lo que nadie habría podido obtener, en otras condiciones, bajo el dombo azul de estos espacios.

Debo indicar otra circunstancia meritoria: lo único que el Señor Incógnito ha recomendado al querer darle las gracias por la curación verificada, es *que haga una caridad al prójimo que la necesite cualquiera que él sea y donde quiera que esté*. Este proceder, añadido a lo anterior, tiene que ser obra de Dios, de ese buen Dios infinitamente grande y misericordioso, que permite por medio de los más adelantados, tanto favor a los que venimos atrás.

Sean pues estas mal hiladas frases para hacer presente mi agradecimiento profundo al señor Incógnito, a los Médiums y a todos los hermanos de ese Centro Espiritista.

(1) VICTOR EDUARDO ALVAREZ A.

San José, 24 de Mayo de 1922.

Nota de la Dirección: se publica esta manifestación únicamente por acceder al ruego insistente del señor Alvarez y para dar a conocer algo de la calidad de los trabajos que llevamos a cabo por vía experimental y no por entrar en competencia con la Facultad de Medicina o con fines interesados o monetarios, como podrían creerlo algunos.

## Razonada profesión de fe espiritual

### 1º. DIOS

HAY UN DIOS, INTELIGENCIA SUPREMA Y CAUSA PRIMERA  
DE TODAS LAS COSAS

La prueba de la existencia de Dios se encuentra en el siguiente axioma: no *hay efecto sin causa*. Continuamente vemos una multitud innumerable de efectos, cuya causa no está en la humanidad, puesto que ésta es impotente para producirlos y aun para explicarlos: la causa está pues por encima de la humanidad, y es a esta causa que se llama Dios, Jehová, Alláh, Brahma, Fo-hé, Gran Espíritu, etc. según la diversidad de idiomas, tiempos y lugares.

Estos efectos no se producen al acaso, fortuitamente y sin orden: desde la organización del más pequeño insecto, de la más diminuta semilla, hasta la ley que gobierna los Mundos que circulan por el espacio, todo indica un pensamiento, una combinación, previsión y solicitud que supera a todas las concepciones humanas. Por lo tanto, esta causa es soberanamente inteligente.

DIOS ES ETERNO, INMUTABLE. INMATERIAL, UNICO,  
TODOPODEROSO Y SOBERANAMENTE JUSTO Y BUENO

Dios es ETERNO, porque si hubiese tenido un principio daríase a entender que *algo* había existido antes que El; o bien bien que habría salido de la nada o que un

sér anterior a Dios le había creado. Así es que por grados nos remontamos al infinito de la eternidad.

Es INMUTABLE porque si estuviese sujeto a cambios, las leyes que rigen el universo no tendrían estabilidad alguna.

Es INMATERIAL, es decir, que su naturaleza difiere de todo lo que nosotros llamamos materia, pues de otro modo estaría sujeto a las continuas transformaciones de ésta y ya no sería inmutable.

Es UNICO, porque de haber varios Dioses, habría diversidad de voluntades, y por consiguiente no habría ni unidad de miras ni de poder en el arreglo del universo.

Es OMNIPOTENTE porque es UNICO. Si no fuese omnipotente es que habría algo más poderoso que El: Dios no lo habría creado todo, y aquellas cosas que no fuesen obra suya, serían la obra de otro Dios.

Es SOBERANAMENTE JUSTO Y BUENO. La Sabiduría providencial de las Leyes Divinas se manifiestan lo mismo en los objetos más pequeños que en los más grandes, y esta Sabiduría no permite dudar ni de la Justicia ni de la Bondad de Dios

#### DIOS ES INFINITO EN SUS PERFECCIONES.

Si se supusiera imperfecto uno solo de los atributos de Dios, o se suprimiera de la más pequeña porción de la *eternidad, inmutabilidad, inmaterialidad, unidad, omnipotencia o justicia y bondad* de Dios, daríase lugar a la suposición de un ser poseedor de lo que a aquel faltara y este sér, siendo más perfecto, sería Dios.

ALLAN KARDEC

# DEL MORIR

*Encuentro que nuestro poeta Ennius, cuando dijo:— «que no se me hagan honras fúnebres.»— habló mejor que el sabio Solón quien deseaba:— «que el día de mi partida del mundo pueda verse a todos mis amigos en duelo y mi féretro bañado por sus ardientes y sinceras lágrimas....»*

*Pero nosotros, si recibimos del cielo algún aviso de nuestra muerte cercana, obedecemos con alegría, en reconocimiento, bien convencidos que se nos saca de una prisión, que se nos quitan las cadenas.... Y si el cielo nos deja ignorada nuestra última hora, mantengámonos en tal estado de ánimo que este día, terrible para los otros, nos parezca un verdadero Paraíso. Nada de lo que ha sido acordado por los dioses inmortales o por nuestra madre común, la Naturaleza, puede ser considerado como un mal. En efecto no es el azar, no es una causa ciega, quien nos ha producido: debemos la existencia, no se puede dudar, a cierto poder que vela por el género humano. Y éste no se hubiera tomado la pena de hacernos nacer, de conservarnos la vida y precipitarnos luego, después de habernos sumido en todas las miserias de este mundo, en una muerte seguida de un mal eterno.*

*Veamos pues la muerte como un asilo, como un puerto que nos espera. Quiera el cielo que seamos llevados allá lo más pronto posible....*

CICERÓN

(De su libro «Tusculanos»)

# TRAUBE

Fábrica de Cervezas y Refrescos

SAN JOSE, C. R.

Apartado 795 - Teléfono 96

Higiene, Honradez y Cultura, son los distintivos de esta antigua y acreditada casa.

**VISITENOS  
y se convencerá**

# LA GERMANIA

TIENDA MISCELANEA  
Y TALLER MECANICO

DE

# YBO ROJAS

Se arreglan bicicletas, máquinas de escribir, armas, cerraduras, etc., etc.

Taller situado 100 varas al Sur del Teatro Moderno.—SAN JOSÉ

# TALLER DE EBANISTERIA

# ENRIQUE GOMEZ

LOS MAS NUEVOS  
Y MEJORES ESTILOS  
LOS MÁS BAJOS PRECIOS

Veinticinco varas al Este  
de las oficinas de Mr. Lindo

SAN JOSE

# PANADERIA La Libertad

DE

# CONSTANTINO NAVAS

100 Vs. al sur del Hotel Washington  
SAN JOSE

Las personas de gusto refinado y cuidadosas de su salud, buscan nuestros panes, galletas y tosteles.